

Ceciliaidad

EL FUTBOL, OPIO DE UN PUEBLO

La desdichada frase de Lenin, negadora de la espiritualidad humana y simbolo del mas brutal de los materialismos, tiene, hablando de futbol una indudable vigencia. El futbol ha dejado de ser deporte y se ha convertido en espectáculo, constituyendo de unos años a esta parte el somnifero de nuestro pueblo.

Las multitudes no tienen otra preocupación. Las veréis correr al caos sin otro norte que la contemplación de un encuentro, entusiasmarse, discutir escaloradamente e incluso llegar a la violencia por defender estos o aquellos colores, pero nunca -y esto es lo grave- por practicar el deporte.

El futbol, rai coticco de nuestro tiempo, las embriaga y embrutece. Para extensos sectores no existen hoy otras funciones más importantes, despues de las puramente vegetativas, que las derivadas de este deporte.

En el numero anterior nos referímos ya al feno meno, bien acusado, de la carencia de grandes ilusiones entre la masa juvenil española y hoy volvemos sobre lo mismo. Nada nos importa que señores de madura edad y con gran "experiencia" de la vida deliquen toda ella a discutir de futbol, pero si nos interesa el grave peligro que corre nuestra juventud y por eso lo señalamos sin remilgos.

Se va perdiendo el pulso, la juventud solo habla de banalidades --

-futbol, cine, etc.- carece de esa positiva preocupación por los verdaderos problemas de la Patria. Esa ausencia del sentido de la responsabilidad que nos hace volver alegremente la espalda al reloj de la Historia va ganando terreno progresivamente y es la misma que obligó a nuestros abuelos en situaciones de contemplar impasiblemente la perdida de aquellas ultimas colonias, resto de un pasado glorioso, o que boicoteaba la acción en Marruecos.

La juventud española se preocupa del futbol y no de los asombrosos problemas que plantea la realidad política actual. En su mayor parte no hay una idea clara y abilmente eludida, pensar en la trascendencia de la hora que vive la Patria. ¡Pah! -os dirán- el preocuparse de la política es perder el tiempo, eso nos lo han de dar resuelto, lo mismo que opinaban nuestros abuelos cuando mas pronunciado era el declive.

Menos de señalar el efecto no podemos permanecer impasibles contemplando como el futbol se convierte en la válvula de escape para las ambiciones ilusorias de nuestra juventud, porque ?yo es una traición, camaradas, que esta juventud desgaste sus energías en asunto tan futile -- cuando tanto empresas esperan su aportación ilusionada y fervorosa?.

!! ARRIBA ESPAÑA !!